

DIOS O EL DINERO

Domingo 8° A

DIOS O EL DINERO

Domingo 8° A

Saludo y Presentación. -

PRIMERA LECTURA

“Yo no te olvidaré”.

Lectura del libro de Isaías. 49, 14-15

Sión decía: «Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado».

-¿Es que puede una madre olvidarse, de su criatura, no conmoverse por el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL SAL 61, 2-3. 6-7. 8-9AB.

R./ Descansa sólo en Dios, alma mía.

Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación;

sólo él es mi roca y mi salvación;
mi alcázar: no vacilaré.

R./ Descansa sólo en Dios, alma mía.

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

R./ Descansa sólo en Dios, alma mía.

De Dios viene mi salvación y mi gloria,
él es mi roca firme,
Dios es mi refugio.
Pueblo suyo, confiad en él,
desahogad ante él vuestro corazón.

R./ Descansa sólo en Dios, alma mía.

MONICION A LA SEGUNDA LECTURA

“El Señor manifestará los designios del corazón”.

*Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los
Corintios. 4, 1-5*

Hermanos: Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel. Para mí, lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros o un tribunal humano; ni siquiera yo me pido cuentas. La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor.

Así, pues, no juzguéis antes de tiempo: dejad que venga el Señor. Él iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá de Dios lo que merece.

Palabra de Dios.

MONICION AL EVANGELIO

“No os agobiéis por el mañana”.

Lectura del santo evangelio según san Mateo. 6, 24-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

Por eso os digo: No estéis agobiados por la vida, pensando qué vais a comer o beber, ni por el cuerpo, pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?

¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fausto, estaba vestido como uno de ellos. Pues, si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso.

Sobre todo buscad el reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos.

Palabra del Señor.

Homilía

En cierta ocasión, preguntaban a un grupo de cristianos que estaban reunidos y hablaban de lo mal que estaba el mundo.. si vosotros, fueseis Dios qué haríais ?. Todos quedaron muy sorprendidos y se miraban unos a otros, para ver quién respondía. No tardó mucho en hablar uno: era un joven de unos 20 años.

Lo primero, dijo, sería coger todas las riquezas de la Iglesia y repartirlas entre los pobres. Luego, añadió, me metería con los ricos y haría lo mismo. Y todo lo que gasta en armamentos y en guerras lo dedicaría a crear trabajo para todos.

Otro del grupo se animó y dijo: Yo trasladaría al Tercer Mundo a todos los que vivimos aquí y pondría aquí a todos los que están pasando hambre y necesidad y montaríamos el mundo al revés. Así aprenderíamos a vivir como hermanos, sabiendo lo que es pasar hambre y necesidad.

Yo, dijo un tercero, aniquilaría este mundo, y crearía otro totalmente nuevo; pero con unas leyes mucho más severas y rigurosas y todo el que se saliese de ello, fuera, aniquilado: así dejaría, al menos, ser felices a los demás.

Los comentarios y las opiniones iban sabiendo, cada vez con más espontaneidad y cada vez con más duros. Todos se creían capaces de arreglar este mundo.

Por fin habló uno que no había abierto la boca hasta entonces, y dijo: Os he escuchado y me dejáis escandalizado. Todos os creéis mejores que Dios; cambiaríais esto, lo otro, todo. Yo, si fuese Dios, le cedía el puesto a El. Porque no lo ha hecho mal. La culpa de lo que sucede no es de Dios, sino nuestro, de todos y cada uno.

Porque, además, esta oportunidad de ser Dios, ya se la dejó a un tal Jesús de Nazaret, y,, ¿ qué hizo ? Todo lo contrario de lo he

escuchado entre nosotros. Jesús tuvo en sus manos todo el poder de Dios y lo que hizo, fue todo lo contrario de lo que habéis estado diciendo. El amó, perdonó, sufrió, luchó como nadie por arreglar este mundo; se puso de parte de los pobres y oprimidos.

Y, al final, cayó. mejor dicho, lo matamos entre todos, porque nos

molestaba a todos los que ahora decimos seguirle.

No, Dios no tiene la culpa de nuestros males. Somos nosotros, los que nos creemos mejores que El y no respetamos lo que es más sagrado y querido por Dios: las personas.

DIOS O EL DINERO 8º A.

No podéis servir a Dios y al dinero. Mt 6, 24-34

Uno de los gritos más firmes de Jesús y, al mismo tiempo, más escandalosos, es el que volvemos a escuchar en el evangelio de hoy: «*No podéis servir a Dios y al dinero*».

El pensamiento de Jesús es de una lógica aplastante. Dios no puede reinar entre los humanos sino preocupándose de todos y haciendo justicia a los que nadie hace. Por tanto, Dios sólo puede ser servido allí donde se promueve la solidaridad y la fraternidad entre las personas.

En consecuencia, los ricos y privilegiados son llamados a compartir sus bienes con los necesitados. El Padre que ama a todos no puede ser servido por quien vive dominado por el dinero y olvidado de sus hermanos.

Precisamente por eso, Jesús va a condenar duramente, a lo largo de su vida, a aquellos que acaparan y poseen más de lo necesario

para vivir, sin preocuparse de los que junto a ellos padecen necesidad.

Mientras siga habiendo pobres y necesitados, toda la riqueza que el hombre acapara para sí mismo, sin necesidad, es «injusta», porque está privando a otros de lo que necesitan.

En definitiva, la riqueza de algunos sólo puede mantenerse y crecer a costa de la pobreza de otros. Por eso, toda persona que se afana por asegurar su propio bienestar y acumular y acrecentar su propio capital, sin preocuparse de los necesitados, está impidiendo el nacimiento de esa sociedad fraterna querida por Dios. O se sirve al Dios que quiere fraternidad entre todos, o se sirve al propio interés económico.

Y no sirve de nada afirmar que uno vive en actitud de desapego interior de esos bienes que se siguen disfrutando cómodamente sin mayor preocupación por los demás. Cuando uno tiene «espíritu de pobre» y verdadero desapego interior, busca el compartir de alguna manera lo que tiene, para liberar a los necesitados de una pobreza deshumanizadora.

Y no sirve tampoco el pensar que los ricos siempre son los otros. Muchos de nosotros lo somos, en un grado u otro. Pues rico es, en definitiva, el que sigue teniendo sólo para sí más de lo que necesita, mientras otros carecen de lo indispensable.

Algo falla en nuestra vida cristiana, cuando somos capaces de vivir disfrutando despreocupadamente de nuestras cosas, sin sentirnos interpelados en lo más mínimo por el mensaje de Jesús y las necesidades de los pobres.

Domingo 8º A.- *No estéis agobiados ... Mt 6, 24-34*

La invitación insistente de Jesús a no vivir agobiados por las diferentes preocupaciones de la vida no deja de producirnos a los hombres de hoy la impresión de ingenuidad y falta de realismo.

Pero, tal vez, en lugar de encerrarnos en nuestro escepticismo, debiéramos preguntarnos si no somos nosotros los que estamos viviendo de manera totalmente errada.

Nosotros damos por supuesto que, para asegurar nuestra felicidad, tenemos que poseer cosas, dinero, comodidad, éxito, personas... Pero la experiencia nos dice que, en realidad, por ese camino encontramos exactamente lo que habíamos buscado: cosas, dinero, comodidad, personas, pero no necesariamente felicidad.

Las cosas y las personas nos pueden producir una excitación agradable enormemente valiosa para vivir, pero que no hemos de confundir precisamente con la paz personal.

Cuando buscamos la felicidad en las cosas o personas, hacemos depender nuestra dicha de algo exterior a nosotros mismos. Ponemos la fuente de la felicidad fuera de nosotros, en algo o alguien a quien entregamos la llave de nuestra felicidad.

Entonces nuestra vida se convierte en una especie de 'yo-yo' que sube y baja constantemente. Cuando todo responde a nuestros deseos, nos sentimos eufóricos, alegres y dichosos, Cuando algo nos contraría o no responde a lo que buscábamos, nos deprimimos y entristecemos.

El problema no se resuelve buscando nuevas fuentes de satisfacción. Al contrario, cada vez que hacemos depender nuestra felicidad de más y más cosas, esa felicidad se hace todavía más problemática e insegura, pues cada vez hay más probabilidades de que algo nos falle y nos deje vacíos e insatisfechos.

Entonces crece en nosotros la insatisfacción, el desasosiego y hasta el agobio. No sabemos disfrutar de cada momento y gozar conscientemente de cada cosa por sencilla que nos parezca. No sabemos detenernos, entrar en nosotros mismos, encontrarnos con la Fuente de la vida y agradecer lo que ahora mismo se nos está regalando.

Nuestra atención se centra en ese pasado ya muerto que no ha sido como nosotros hubiéramos querido o en ese futuro imaginario por el que y tal vez, nos sentimos amenazados.

Y, mientras tanto, se nos escapa la vida y se nos olvida todo lo que tenemos ahora mismo para disfrutar el momento presente sin estar siempre deseando lo que no tenemos.

¿No sería más realista seguir las indicaciones de Jesús: Buscar en cada momento a Dios, buscar su verdad, su bondad y su justicia. Y no agobiarnos tanto por el mañana ?

